

Radios comunitarias, populares y alternativas

# Retomar las antiguas preguntas

*¿Instrumento de transmisión ideológica, o práctica capaz de producir subjetividades distintas? ¿Se aprovechan las posibilidades de las nuevas plataformas para el diálogo? ¿Cómo crecer más allá de los convencidos? La Ley 26522 y las nuevas tecnologías plantean a los medios no comerciales el desafío de interrogarse sobre la comunicación que construyen.*

## Resumen

En un trabajo de investigación que finalizó recientemente me propuse sistematizar y analizar las principales significaciones que hicieron parte de la identidad del movimiento de radios comunitarias, populares y alternativas argentinas desde su surgimiento a mediados de la década de 1980 hasta la antesala de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La búsqueda identitaria luego de la vertiginosa irrupción de las radios de baja potencia en nuestro país en los años ochenta, la resistencia cultural durante la extensa década neoliberal, la movilización y la emergencia de nuevos actores sociales posteriormente a la crisis de diciembre de 2001 fueron intensos procesos en los que las emisoras produjeron reflexiones sobre sí mismas y sobre su accionar político cultural. Algunas de las ideas gestadas en aquellos tiempos vuelven con fuerza a la escena pública en el contexto de paulatina aplicación de la nueva ley. No obstante, frente a los desafíos más inmediatos abiertos por la norma, otras de estas búsquedas parecieran quedar en segundo plano. La propuesta de este artículo es actualizar algunos de los horizontes que las radios comunitarias, populares y alternativas construyeron para sí mismas a lo largo de más de dos décadas como un modo de contribuir a enriquecer las reflexiones, los debates y las estrategias político comunicacionales de las radios comunitarias, populares y alternativas, así como de sus redes, en el actual contexto de reconfiguración del sistema de medios argentino. Seis de estos horizontes organizan el recorrido propuesto: politizar lo despolitizado, problematizar la participación, promover el encuentro y la articulación, incidir en la transformación cultural, ampliar las audiencias, construir masividad, y transformar las regularidades que ordenan el decir. En cada caso se trata de recuperar la riqueza de una historia para leerla desde la nueva época y provocar nuevos interrogantes.

## Palabras clave

Comunicación – radio – comunitaria – popular – alternativa.



Por **Larisa Kejval**

UBA / UNDAV  
Magister en Comunicación y  
Cultura y Licenciada en Cien-  
cias de la Comunicación/UBA.  
Doctoranda del Doctorado en  
Ciencias Sociales/UBA. Docen-  
te e investigadora en la Facultad  
de Ciencias Sociales/UBA y en  
la UNDAV. Coordinadora de  
diversos proyectos protagoni-  
zados por radios comunitarias  
y escolares de Argentina y de  
América Latina.  
[larisakej@yahoo.com.ar](mailto:larisakej@yahoo.com.ar)



Desde el surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas en nuestro país a mediados de la década de 1980 ha sido difícil lograr consensos estables sobre los modos de definir y delimitar a estos medios de comunicación, tanto desde el campo académico como desde las mismas experiencias y sus asociaciones. En principio, todas estas radios comparten el horizonte de contribuir a procesos de resistencia o de transformación del orden comunicacional y social, si bien realizan sus acciones desde orientaciones teórico políticas diferentes o priorizan problemas disímiles. Considerando la relevancia de la comunicación y la cultura en los procesos de construcción de hegemonía, sus prácticas suponen la decisión y la intencionalidad de desplegar políticas en el terreno de lo simbólico. No obstante, las nociones de radio comunitaria, de radio popular y de radio alternativa también se

caracterizan por la ambigüedad. A partir de aquí, en la Tesis de Maestría *Significaciones en torno a las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas* concluida en el año 2013 me propuse identificar las condiciones que facilitaron la emergencia y la vigencia de los significantes radio comunitaria, radio popular y radio alternativa con los que se nombraron este tipo de emisoras argentinas, desde su surgimiento a mediados de los años 80 hasta la primera mitad de 2008. También me propuse analizar y relacionar las principales significaciones que estuvieron ligadas a estos significantes, con sus regularidades y tensiones, continuidades y desplazamientos, para dar cuenta de los sentidos que dotaron de identidad y que orientaron el accionar de estos medios a lo largo de la historia. La perspectiva del análisis político del discurso iniciada por Laclau y Mouffe permitió

la comprensión del carácter y de los alcances de la ambigüedad implicada en las nociones comunitaria, popular y alternativa. Asimismo, posibilitó la sistematización de las significaciones ligadas a estas nociones para comprender al conjunto de las emisoras con más profundidad, con sus puntos en común pero también con sus diferencias<sup>1</sup>. La superficie discursiva desde donde me acerqué a las radios en esta ocasión estuvo constituida por un corpus conformado por documentos, principalmente libros y artículos, producidos por las redes nacionales e internacionales de radios, por intelectuales estrechamente comprometidos con estas experiencias y por las mismas emisoras<sup>2</sup>. Es allí donde procuré rastrear las huellas que permitieron abordar los objetivos recién formulados. El interés por estos materiales estuvo relacionado con su carácter interpelador. Es decir, estos

documentos pueden concebirse como interpelaciones orientadas a incidir en la constitución de las identidades de los proyectos político comunicacionales de las radios. Para abordar el análisis en su dimensión histórica, los materiales fueron organizados en tres períodos. El inicio y el cierre de cada período se corresponden con hitos de gran relevancia sociopolítica para nuestro país y con profunda incidencia en la configuración del sistema de medios de comunicación: -1983 a 1989. Este período comienza con el fin de la última dictadura cívico militar y la recuperación de la democracia. Finaliza en julio 1989, momento en que con la asunción de Carlos Menem como presidente se inició una etapa de profundización de las políticas de corte neoliberal que habían comenzado a implementarse durante la última dictadura.

-1989 a 2001. Este segundo período abarcó los años de

1- Asumir esta perspectiva supuso concebir las radios comunitarias, populares y alternativas como configuración discursiva. Esta consideración se sustenta en el carácter discursivo y, por tanto, significativo de todo objeto, de toda práctica y de toda configuración social, tal como lo conciben Laclau y Mouffe (1990), Laclau (1993), Torfing (1998) y Buenfil Burgos (1993). En sintonía con estos autores, esto supone el rechazo de la significación como positividad. Implica que en el seno de toda configuración discursiva nos enfrentamos ante la imposibilidad de fijar positivamente las relaciones entre significantes y significados. Asimismo, implica que la significación no está determinada por un fundamento apriorístico o por una exterioridad extra discursiva. Al mismo tiempo, supone que ninguna configuración discursiva es totalmente cerrada o suturada, sino que sus límites permanecen desdibujados, abiertos y permeables al campo de la discursividad, capaz de transformar las significaciones. Todo esto tiene como consecuencia el carácter ambiguo de la significación. Así lo explica Buenfil Burgos (1993, p. 6): "el discurso en tanto que significación se caracteriza por ser diferencial, inestable y abierto. Es diferencial en el sentido de que ni el discurso como totalidad, ni sus elementos discretos, tienen una significación intrínseca o immanente: no son positivities sino que adquieren sentido por el lugar que ocupan dentro de cadenas o sistemas discursivos más amplios, debido a las relaciones que establecen con otros discursos o con otros elementos (signos) dentro de un mismo discurso. (...) Por ser relacional y diferencial, el discurso es inestable en la medida en que el significado no se fija de una vez para siempre, sino que se establece temporalmente en función del sistema discursivo dentro del cual ocupa un lugar. (...) el discurso es abierto e incompleto en el sentido de que al ser relacional, diferencial e inestable es siempre susceptible de ser ligado a un nuevo significado."

2- La mayor parte de los materiales que formaron parte del corpus -como sus autores- no pueden comprenderse en uno de los dos extremos de una tensión habitual entre campo académico -o universidad- y experiencias de comunicación comunitaria, popular y alternativa. En general podemos ubicarlos en el cruce de uno y otras. Es decir, gran parte de los libros y artículos producidos por intelectuales e investigadores desbordaron los límites de la academia y procuraron incidir en las reflexiones de las mismas prácticas. Asimismo, en el momento de producir libros y artículos, las radios asumieron el esfuerzo de reflexionar sobre sí mismas y sus entornos, de sistematizar sus saberes y perspectivas de pensamiento.



avance de las políticas propias del capitalismo neoliberal en las diversas esferas sociales. Tiene su cierre en la profunda crisis que derivó en las movilizaciones de diciembre de 2001, en su represión y en la consecuente renuncia de Fernando de la Rúa a la Presidencia de la Nación.

-2001 a 2008. Este tercer período abarcó desde las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 hasta la primera mitad del año 2008, momento en el cual, por primera vez desde la recuperación democrática, un gobierno nacional radicalizó públicamente el enfrentamiento con los principales grupos concentrados de medios de comunicación del país y, con ello, lideró acciones en pos de sancionar una nueva ley de carácter democrático que regulara los servicios de comunicación audiovisual.

Pese a esta extensa introducción, este artículo no pretende sintetizar los principales resultados ni las conclusiones de la investigación recién reseñada. No obstante, aquel trabajo sí constituye el punto de partida de las páginas que siguen. Aun asumiendo el riesgo de una escritura

que no se ajusta del todo a los cánones de los artículos académicos, la propuesta es ir un paso más allá -o más acá- en el tiempo. El propósito es recuperar y actualizar algunas de las significaciones sistematizadas argumentadamente en aquella investigación, sea en términos de regularidad o de tensión, para provocar reflexiones e interrogantes sobre los actuales escenarios. La búsqueda identitaria luego de la vertiginosa irrupción de las radios de baja potencia en nuestro país en los años ochenta, la resistencia cultural durante la extensa década neoliberal, la movilización y la emergencia de nuevos actores sociales posteriormente a la crisis de diciembre de 2001 fueron intensos procesos en los que las emisoras produjeron reflexiones sobre sí mismas y sobre su accionar político cultural. No obstante, frente a los desafíos más inmediatos abiertos por la sanción y paulatina aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual<sup>3</sup>, algunas de las ideas gestadas en aquellos tiempos parecerían quedar en segundo plano. La propuesta es enton-

3- Me refiero aquí, por ejemplo, al desafío de adecuarse a las disposiciones contenidas en la nueva norma, a las dificultades para acceder a la legalidad -aun a pesar de la letra de la ley- en las zonas de saturación de espectro, a la pregunta por la sostenibilidad de los medios sin fines de lucro y al desarrollo de políticas públicas derivadas o complementarias que permitan fortalecer a las emisoras comunitarias, populares y alternativas. Desarrollé con más detalle estas cuestiones en el artículo "Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: la institucionalización de la demanda por democratizar las comunicaciones" (Kejval, 2014), así como en la ponencia titulada "Ante la ley: las posiciones de las redes de radios comunitarias, populares y alternativas" presentada en el XVI Congreso RedCom 2014.

ces actualizar algunos de los horizontes o tareas políticas que dotaron de identidad a las emisoras comunitarias, populares y alternativas durante más de dos décadas. La expectativa de este ejercicio poco ortodoxo es contribuir a enriquecer las reflexiones, los debates y las estrategias político comunicacionales de las experiencias y de sus redes, en el actual contexto de reconfiguración del sistema de medios argentino. Seis de estos horizontes organizan, a través de apartados diferenciados, el recorrido propuesto: politizar lo despolitizado, problematizar la participación, promover el encuentro y la articulación, incidir en la transformación cultural, ampliar las audiencias y construir masividad, y transformar las regularidades que ordenan el decir. Cada uno de estos apartados comienza con la presentación de interpretaciones sistematizadas y concluidas en la investigación a la que hemos hecho referencia<sup>4</sup> para luego ensayar, al modo de provocaciones, nuevos interrogantes.

Por último, no es posible ubicar al lector prefigurado en estas líneas en ninguno de los extremos de la tensión entre campo académico y experiencias. Más bien se trata de un lector que desde su pertenencia al campo académico asume también un

compromiso con las prácticas político comunicacionales que se despliegan más allá de las aulas universitarias. O bien, de un lector que desde su experiencia cotidiana de gestión y producción de una radio comunitaria, popular o alternativa, es interpelado por la pregunta acerca del sentido político y comunicacional de sus prácticas.

### ***Politizar lo despolitizado***

Durante la extensa década neoliberal una de las tareas que las radios comunitarias, populares y alternativas asumieron para sí fue tornar visible la dimensión política de aquellas zonas de la vida en sociedad que se presentaban despolitizadas. Así lo afirmaban Lamas y Tordini (2000: 272): “Las tareas son contextuales. Y una de las tareas de hoy es politizar la vida cotidiana, politizar las prácticas, politizar los usos de los espacios, de los medios, la tarea sigue siendo politizar la cultura y las relaciones”.

Frente al imperio del mercado como escenario de las relaciones sociales; a la despolitización de los sujetos, sus prácticas y sus cuerpos; al fin de las ideologías y la historia, resistir al neoliberalismo supuso politizar lo despolitizado. Esto significó asumir la tarea de tematizar el poder

en todos los ámbitos: desde la esfera del trabajo y la producción económica hasta las lógicas de creación, circulación y consumo artístico; desde la construcción editorial de los medios concentrados hasta las relaciones entre varones y mujeres; desde las políticas educativas hasta los estereotipos que estigmatizaron a los migrantes latinoamericanos. Se trataba de poner en cuestión aquello que se presentaba como natural, como sentido común, para poner nombre a procesos históricos, a decisiones políticas, a relaciones de poder. Al politizar lo despolitizado se abría la posibilidad de que lo que se presentaba como inevitable pudiera ser de otra manera. De este modo se criticaba la idea imperante de un presente perpetuo y se recuperaba la resquebrajada idea de otro futuro posible.

Sin lugar a dudas, vivimos otro tiempo. Las discusiones políticas volvieron a atravesar las pantallas de televisión y las mesas familiares. Se extendió la desnaturalización de las ideas que sostienen que las únicas parejas aptas para adoptar niños son las que están formadas por personas de diferente sexo. O que el móvil que lleva a un hombre a matar a su (ex) pareja es una incontrolable pasión. O que el Estado es ineficiente en la administración de los

aportes previsionales de trabajadoras y trabajadores. O que los “indios son brutos y no pueden manejar una radio”<sup>5</sup>. No obstante, aquella búsqueda de las radios en tiempos neoliberales deja resonando una pregunta provocadora: ¿Cuáles son hoy las relaciones que es necesario mirar con ojos políticos? ¿Cuáles son las zonas de la vida cotidiana y en sociedad que son necesarias politizar para transformar? Recuperar estas preguntas nos invita a pensar las emisoras como zonas de creatividad política, como espacios desde donde motivar o articular nuevas –o no tanto– demandas, otros procesos de disputa que nos permitan ensanchar los límites de la democracia.

### ***Problematizar la participación***

Desde su surgimiento las radios comunitarias, populares y alternativas hicieron propia la participación como idea fuerza y la constituyeron en uno de los ejes de su identidad. Participación supuso, por un lado, el derecho de las comunidades y organizaciones a gestionar sus propios medios de comunicación en contraposición a la concentración de la radiodifusión en pocas manos. También significó la inclusión de las

4 - En este sentido, las citas que pueden leerse en cada uno de los apartados que siguen corresponden al corpus analizado en dicha investigación y han sido incluidas con el fin de ilustrar y sostener las interpretaciones que, a modo de afirmaciones, aquí se presentan.

5 - Testimonio de un integrante de la radio mapuche tehuelche Petu Mogeleiñ de El Maitén, extraído del documental audiovisual *Distorsión Armónica*.

voces de los sectores populares y de las comunidades en las programaciones de las emisoras. De esta manera, la libre expresión, erigida como pilar de los medios privados comerciales contra la intervención del Estado en el funcionamiento de las empresas periodísticas, extendió sus límites, fue recuperada y resignificada. La libre expresión se convirtió, entonces, en el derecho de los sectores excluidos de los medios de comunicación a decir sus palabras y a compartir sus músicas, sus historias, sus reivindicaciones y sus denuncias. Para su extensión y efectiva concreción, las radios promovieron acciones tendientes a motivar la participación de los sectores marginados.

En este énfasis puesto en la participación puede leerse una continuidad con los aportes y debates desarrollados en el resto de América Latina. No obstante, las implicancias y los alcances de la noción de participación no siempre se reflexionaron y problematizaron en profundidad. Por el contrario, en numerosos trabajos y experiencias puede leerse cierta idealización o sobrestimación de la participación popular como palabra capaz de expresar positivamente la genuina identidad del pueblo, como palabra puramente resistente, contrahegemónica o contracultural. De ahí que la principal tarea de los medios fuera facilitar la expresión de esa palabra. Frente a esta

perspectiva, otros comunicadores e intelectuales complejizaron y problematizaron esta caracterización. Uno de ellos fue Gonzaga Motta (1982: 89), quien décadas atrás sostuvo:

*Las manifestaciones populares difícilmente presentan un grado de autonomía integral, ni sus presiones están exentas de valores y de formas de la cultura que les son antagónicas. Los integrantes de los grupos populares están, en todo momento, en relación con otros grupos y les es imposible crear una cultura política enteramente independiente, una cultura que no sea ambigua en su naturaleza. Buscar manifestaciones populares "puras" es perder de vista la dialéctica social.*

En la misma línea, Kaplún (1989) cuestionó la concepción que presentaba a la comunicación participativa como necesariamente liberadora e inmune a la ideologización por emanar del pueblo. Releyendo las palabras de Marx según las cuales las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante, así como las de Freire -el dominador introyecta su ideología en el dominado y éste la internaliza y piensa con las categorías del dominador-, concluyó que no toda comunicación generada por las clases populares responde a los verdaderos intereses de las mismas. Kaplún se ubicó en una actitud crítica ante



los mensajes populares al considerar que muchas veces reproducen y refuerzan los valores de la ideología y vehiculizan contenidos desmovilizadores que contribuyen a mantener al dominado en su condición de tal. Asimismo, Martín Barbero (1983) concibió la comunicación popular como espacio de contradicciones y ambigüedades, donde la impugnación y la resistencia conviven con la complicidad, coexisten con la manera en la que lo popular vive, conflictivamente, de su propio contrario.

Como podemos anticipar en el origen de las citas, los años ochenta se caracterizaron por complejas reflexiones en torno a la idea de participación. Durante la última década, gran parte de la región vio resurgir un renovado protagonismo popular. Si la participación constituyó una de las ideas fuerza de las radios comunitarias, populares y alternativas a lo largo de la historia, en nuestros días vuelve a cobrar fuerza. De ahí que al mirar los debates de hace más de dos décadas surja, como una invitación a la reflexión, un conjunto de preguntas que no perdieron vigencia. ¿Qué estatuto asume la participación en los proyectos de las emisoras? ¿Cómo se concibe la participación? ¿Comprendemos la participación con toda su conflictividad y ambigüedad? ¿Qué rol asumen los comunicadores en el proceso de facilitar la participación popular?

### ***Promover el encuentro y la articulación***

Las radios no sólo se identificaron con la tarea de expresar las voces no hegemónicas en el espacio público. También se propusieron reconstruir los lazos sociales erosionados y articular las resistencias y disputas que se presentaban fragmentadas y dispersas. El terrorismo de Estado impuesto por la última dictadura cívico militar había dejado como saldo la desarticulación de los lazos sociales y políticos de sindicatos, agrupaciones políticas, grupos eclesiales inspirados en la Teología de la Liberación, movimientos estudiantiles y organizaciones territoriales. En la década del noventa, los lazos y los compromisos sociales continuaron debilitándose. A la desestructuración operada por la dictadura militar se sumó la fuerza individualizadora característica del capitalismo en su fase neoliberal, en el mundo del trabajo y en todas las esferas de lo social. En este contexto, para las radios comunitarias resistir al neoliberalismo significó, en cierta medida, crear un espacio comunicacional que permitiera reconstruir lazos sociales y articular múltiples disputas. Mata (1993: 7) caracterizó a las emisoras latinoamericanas como medios de rearticulación del campo popular fragmentado y debilitado:

*Hoy las emisoras asu-*

*men más plenamente su papel mediador. Comprenden que la expresión de los diversos sectores debe servir para su mutuo reconocimiento, para que dialoguen entre sí en pos de estrategias globales de acción. En algunos casos las emisoras buscan vincular diferentes espacios regionales. En otros fomentan el reconocimiento de las múltiples etnias o nacionalidades que coexisten en un mismo país. En muchos se proponen contribuir al necesario diálogo entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos.*

Este rol de puesta en diálogo y articulación es uno de los principales motivos que permiten interpretar por qué la noción de radio comunitaria fue apropiada con fuerza por las emisoras argentinas. El término no aludió tanto a la expresión de comunidades claramente delimitadas en términos territoriales o de intereses. Más bien refirió la intención de construir comunidad. Esto llevó a un constante cuestionamiento del individualismo y a una valoración de la creación de vínculos y compromisos, de la acción colectiva y de toda comunidad con niveles de organización.

Estamos siendo testigos de una época diferente a la de aquellas resistencias al neoliberalismo. La persistencia de organizaciones y movimientos sociales en sus luchas, el renovado prota-

gonismo de las fuerzas políticas, la revitalización de grandes relatos capaces de direccionar proyectos políticos, la concepción del Estado como garante de derechos a través de la regulación y la implementación de políticas públicas configuran un escenario muy diferente al de hace una década. Aún así, el encuentro y la articulación de las disputas, en tanto tareas políticas orientadas a construir fuerzas simbólicas y sociales de creciente incidencia, continúan siendo un horizonte relevante para las radios comunitarias, populares y alternativas. En este sentido, podemos preguntarnos: ¿cómo se articulan las múltiples disputas que se viven en el ámbito local con las grandes batallas que ocupan la agenda pública? O dicho en otros términos, ¿qué nos cuentan los relatos de la vida cotidiana acerca de las múltiples desigualdades y cómo se articulan con los grandes relatos que dan sentido político? ¿Y con las políticas públicas? ¿Qué papel les toca jugar a las radios en esta nueva escena?

### ***Incidir en la transformación cultural***

La decisión de resistir la hegemonía del capitalismo neoliberal en tanto modelo económico, político, social y cultural podría haber llevado a las radios comunitarias, populares y alternativas a conformarse con la construc-

ción de refugios expresivos o de pequeñas comunidades de intereses. No obstante, algunas antes, otras más tarde, las emisoras no se contentaron con ocupar un lugar de marginalidad. Por el contrario, además de resistir expresaron la intención de lograr incidencia en la transformación de la sociedad. Geerts y Van Oeyen (2001: 43) definieron la incidencia de una radio como:

*El peso de su presencia y de su influencia en la sociedad, los procesos que genera, la mella que hace para provocar un cambio a favor o en contra de algo, la capacidad de la radio para levantar polvo. Una radio que incide, deja una marca, es una radio protagonista que no se puede obviar.*

En Argentina, los niveles de concentración de los medios de comunicación tornaron extremadamente dificultosa la posibilidad de incidir efectivamente en la opinión pública, entendida en términos de agenda periodística. En este contexto, algunos plantearon la cuestión no tanto en clave periodística sino de construcción de una nueva trama de significaciones que dispute, aun con las limitaciones de la correlación de fuerzas de la época, los relatos acerca del mundo y sus relaciones. Lamas y Lewin (1995: 85) lo expusieron del siguiente modo: “Los medios de comunicación muchas veces tienen la responsabilidad de construir ese relato del

mundo cotidiano, el desafío que se plantea es participar del tejido de un nuevo lienzo de significaciones que estructure la sociedad bajo otras normas.” De esta forma, la cuestión de la incidencia no quedaba reducida a las agendas periodísticas, sino que se ampliaba a la producción y la circulación de nuevas significaciones en el conjunto de la programación radiofónica.

El accionar de la Coalición por una Comunicación Democrática impulsada desde 2004 nos permite ilustrar con claridad un proceso de incidencia protagonizado por radios comunitarias, populares y alternativas junto con otros actores sociales. A través de un trabajo articulado de múltiples organizaciones y movimientos sociales, medios de comunicación, sindicatos, universidades nacionales, periodistas, intelectuales, artistas y organismos de derechos humanos la Coalición no sólo fue capaz de incidir decisivamente en los contenidos y en la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Al mismo tiempo, logró erosionar el sentido predominante que asociaba la comunicación a una mercancía o a un negocio en vastos espacios sociales. En su lugar, la comunicación comenzó a ser comprendida, cada vez más, como un derecho del conjunto de la ciudadanía.

La reconfiguración del sistema de medios de comunicación abierta a partir de la paulatina implementación

de la LSCA y de otras políticas públicas complementarias, vuelve a ubicar a las radios comunitarias, populares y alternativas frente a la pregunta sobre su voluntad y sus estrategias de incidencia. ¿Cómo conquistar mayores niveles de visibilidad para disputar agendas y significaciones? ¿Cómo interpelar a nuevas audiencias? Mejorar las condiciones técnicas y económicas de estos medios es un camino para avanzar en este sentido. Pero no el único. Una vez más se torna necesario pensar las estrategias de comunicación y los modos de interpelación de las radios hacia la ciudadanía en tanto públicos reales y potenciales.

### **Ampliar audiencias y construir masividad**

Construir incidencia implicó, en cierto sentido, lograr masividad y popularidad. Con estos términos las radios se referían al desafío de lograr audiencias numerosas y diversas de tal modo de que no quedaran reducidas a las organizaciones del campo popular (López Vigil: 1997), a los ya concientizados (Mata: 1994), a los convencidos (Lamas y Lewin: 1995); es decir a quienes compartían una mirada reflexiva y crítica similar a la de quienes producían las radios. Al mismo tiempo, la pregunta por la masividad y la popularidad significó poner en relación los objetivos sociales y políticos transformadores de las radios con

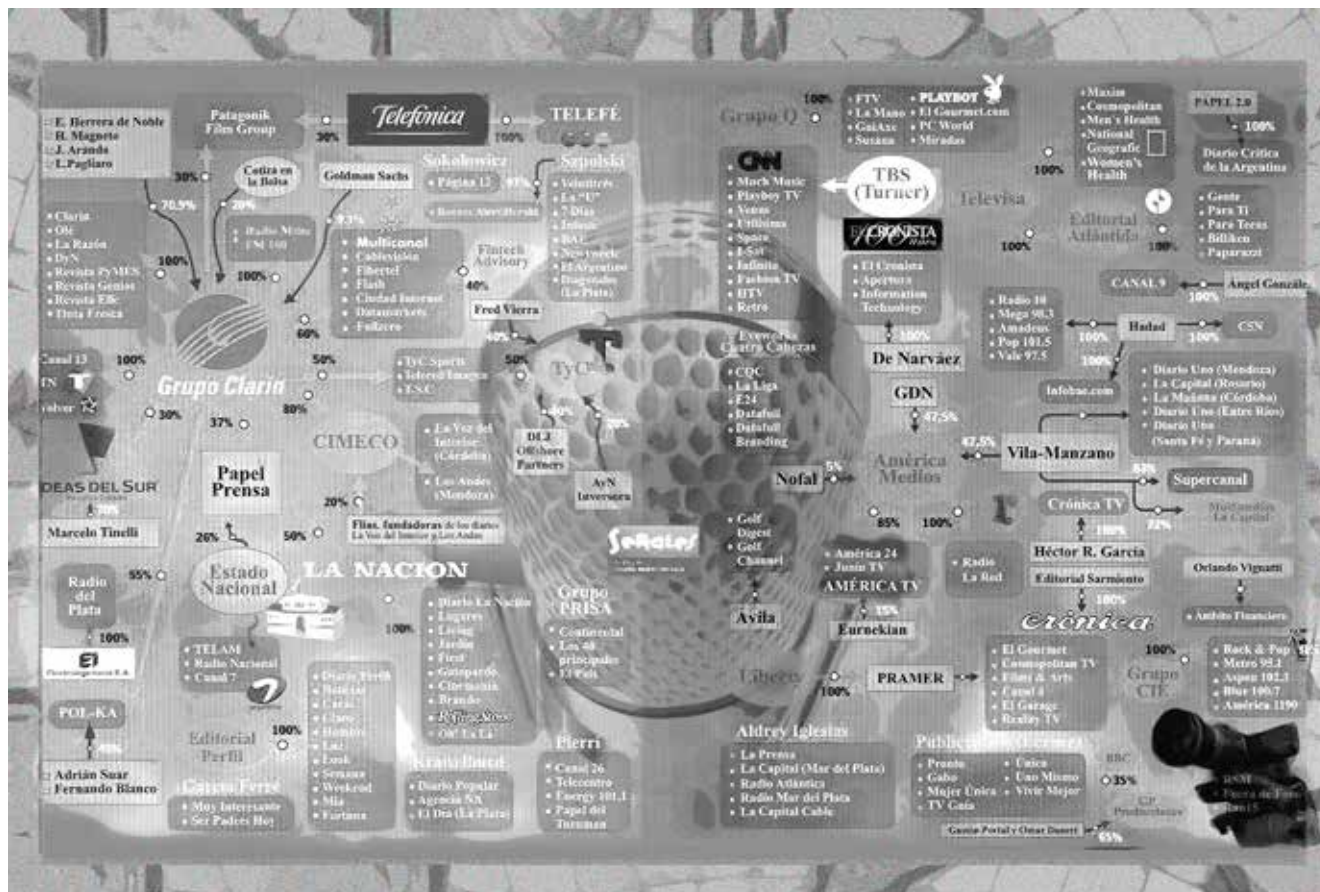
el reconocimiento de las características del sistema de medios de comunicación imperante y con los modos en que ese sistema configura sus públicos. En este sentido, en *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina* ALER (1996: 72) afirmaba:

*Las radios populares son medios masivos y, como tales, forman parte de un mercado de comunicación poblado por otras ofertas. Es un mercado regido por normas implacables que ha tenido la capacidad de modelar culturalmente a los sujetos como públicos de una cultura masiva. Este reconocimiento implica tener en cuenta que las audiencias no son libres y que están habituadas a códigos, géneros, modos de interactuar con las demás radios que no pueden ser desconocidas a la hora de planificar estrategias alternativas.*

*Por ello, las radios populares deben ganar su propio espacio en ese mercado cultural. Lo hacen desde su proyecto pero también desde la realidad en que actúan en la cual perviven raíces culturales y tradiciones que merecen rescatarse y defenderse, pero en la que existen también los frutos de una cultura moderna y con los que se debe estar en diálogo para seguir construyendo cultura.*

Desde esta perspectiva, un





conjunto de cuestiones comenzaron a tomar relevancia: la utilización de géneros y formatos reconocibles por los públicos de los medios masivos, la apertura de los criterios estéticos a los gustos y repertorios populares -incluso a pesar de que fueran moldeados por el mercado-, la inclusión del entretenimiento y lo lúdico en las producciones, la opinión bien argumentada, la interpelación a la sensibilidad y no sólo a la reflexión racional, la formación y capacitación de comunicadoras y comunicadores, la calidad técnica de las producciones,

la inserción en el mapa de medios local y la competencia con los otros actores de esos mapas.

La sanción y la aplicación de la LSCA han vuelto a poner en foco la cuestión de la emergencia de nuevos actores de la comunicación, así como las condiciones necesarias para la sostenibilidad económica de las radios. Pero, ¿basta con la emergencia de nuevas experiencias y de nuevas voces? ¿Acaso no continúan siendo desafíos la ampliación de las audiencias y la masividad? En ese caso, ¿qué estrategias de comunicación e interpelación

nos permiten ir más allá de los convencidos? Y más aun, ¿cómo se construye masividad en un contexto de multiplicación de los emisores a partir de la expansión de las tecnologías de la información y las comunicaciones? ¿Cómo se lo hace en tiempos de profundas transformaciones de los procesos de massmediatización; esto es, de los modos en que los medios de comunicación configuran su discursividad e instituyen prácticas sociales?

### **Transformar las regularidades que**

### **ordenan el decir**

Las búsquedas para orientar las interpelaciones no sólo a la racionalidad sino también a la sensibilidad de las audiencias y para subvertir lenguajes, códigos, géneros y gramáticas fueron algunas de las preocupaciones de muchas emisoras a lo largo de la historia. La producción de medios de comunicación tiende a configurarse en torno a un conjunto de regularidades y convenciones que operan como horizontes de expectativa. Esto nos lleva a considerar una tensión que las radios comunitarias, populares y alternativas deben

resolver en el momento de encarar la producción. Por un lado, producir de acuerdo a las regularidades de lo ya instituido les permite legitimarse en el espacio público como medios de comunicación de calidad. Además, facilita la construcción de interpelaciones inteligibles, de tal modo de que las potenciales audiencias puedan reconocerse en ellas y devenir en públicos o participantes. No obstante, la transformación social a la que aspiran las radios no es ajena a la subversión de las convenciones que regulan y ordenan el decir. De ahí que estas experiencias hayan procurado, en ocasiones, subvertir los géneros instituidos y abrirse a la experimentación para que pueda emerger la pregunta y la movilización sobre aquellos sentidos y rituales naturalizados, aun a riesgo de perder inteligibilidad y capacidad de interpelación. ¿Siguen vigentes estas preocupaciones y búsquedas?

En este sentido, en continuidad con diversos aportes latinoamericanos desde los años ochenta, la construcción de relaciones dialógicas o no asimétricas entre emisores y receptores -o entre radialistas y oyentes- constituyó una de las aspiraciones de las radios comunitarias, populares y alternativas. La creciente extensión del acceso a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, fundamentalmente de internet, contribuyeron a revitalizar las reflexiones

y las experiencias en esta línea. Muchos vieron allí la posibilidad de subvertir las distancias de los polos emisor-receptor impuestas por las tradicionales tecnologías analógicas, así como la oportunidad de multiplicar el número de medios y emisores. ¿Han contribuido estas tecnologías a la emergencia de nuevas prácticas de interacción entre los dos polos? ¿En qué medida las radios han aprovechado las posibilidades de las nuevas plataformas para reactualizar la pregunta por el diálogo?

Lejos está del propósito de estas líneas dar respuesta acabada a los interrogantes recién esbozados. Sería un tanto soberbio hacerlo desde fuera de las emisoras y sus redes. Las respuestas dependerán de las dinámicas colectivas de los proyectos. Pero también del modo en que las radios comprendan las desigualdades y los conflictos sociales, los procesos de transformación, los actores protagonistas o motores de estos procesos, el rol del Estado y, fundamentalmente, el estatuto dado a la comunicación y a los medios: ¿instrumento de transmisión ideológica? ¿Dimensión configurante del tramado social que se busca transformar? ¿Práctica que instaure nuevas relaciones capaces de producir (nuevos) sujetos y subjetividades?

## Bibliografía

**Aler** (1996), "Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina", Quito, Aler.

**Buenfil Burgos, Rosa Nidia** (1993), "Análisis de discurso y educación", en Documentos DIE 26, DIE CINVESTAV, México.

**Geerts, A. & Van Oeyen, V.** (2001), "La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia", Quito, ALER.

**Gonzaga Motta, L.** (1982), "Cultura de resistencia y comunicación alternativa popular en el Brasil". En Fox, E. y Schmucler, H. (comp.), Comunicación y Democracia en América Latina, Lima, DESCO.

**Kaplún, M.** (1989), "Uruguay: Participación, praxis, problema. La experiencia del casete-foro". En Simpson Grinberg, M. (comp.), Comunicación alternativa y cambio social, México, Premia.

**Kejval, L.** (2013), "Tesis de Maestría Significaciones en torno a las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas", Buenos Aires, Facultad de Cs. Sociales de la UBA.

**Kejval, L.** (2014). "Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: la institucionalización de la demanda por democratizar las comunicaciones". En Margulis, M; Urresti, M. y Lewin, H. (comp.), Intervenir en la cultura. Más allá de las políticas culturales, Buenos Aires, Biblos.

**Laclau, Ernesto** (1993). "Discourse". En Goodin Robert & Philip Pettit (ed.), The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought, The Australian National University. En español: Saur, D. (2004), Traducción del texto de E. Laclau: "Discourse". En Revista Estudios, Filosofía, Historia, Letras Nro. 68, México, ITAM.

**Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal** (1990) "Hegemonía y estrategia socialista", México, Siglo XXI.

**Lamas, E. & Lewin, H.** (1995), "Aproximación a las radios de Nuevo tipo: tradición y escenarios actuales". En Revista Causas y Azares Nro. 2, Buenos Aires.

**Lamas, E. & Tordini, X.** (2000), "La máquina, la impaciencia, la chispa". En AAVV, La Tribu. Comunicación alternativa, Buenos Aires Ediciones La Tribu.

**López Vigil, J. I.** (1997), "Manual urgente para radialistas apasionados", Quito, AMARC y otros.

**Martín Barbero, J.** (1983), "Comunicación popular y los modelos transnacionales". En Revista Chasqui Nro. 8, Quito, CIESPAL.

**Mata, M. C.** (1993), "¿Dónde están y a dónde van las radios populares?". En Revista Chasqui Nro. 45, Quito, CIESPAL.

**Mata, M. C.** (1994), "Hacer radio es producir realidad". En Revista Chasqui Nro. 49, Quito, CIESPAL.

**Torfin, Jacob** (1998), "Una revisión al análisis de discurso". En Buenfil Burgos, Rosa Nidia (coord.), Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad, México, Plaza y Valdés.

### Otros materiales citados:

"Distorsión Armónica. Radios Comunitarias del Cono Sur". Documental sobre 12 experiencias de radios comunitarias de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Realizado por Interconexiones Cono Sur, Buenos Aires. Duración: 75 minutos.